

# EL CAFÉ.

## SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n.º 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.º, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

### SUMARIO.

TEXTO: La Novela de costumbres contemporáneas y el novelista Eugenio Sue, por Luis Carreras y Lastortras. — Buques monstruosos. — Isaac Newton, T. por D. M. Ll. y A. — Las dos Rosas, por D. Francisco J. Orellana. — ¡Pobre Marial, por D. José María Cuenca. — Por memorialista, poesía de D. Modesto Llorens. — Una maldición. — Crónica general. Miscelánea. — Epigrama, por D.ª Pilar Pascual de Sanjuan. — Charada.

ILUSTRACION: caricaturas, por Ramon Huigari.

### La Novela de Costumbres contemporáneas y el Novelista Eugenio Sue.

#### Artículo segundo.

A mas de lo espuesto en el artículo anterior, la Novela de costumbres tiene otra mision; la de corregir el vicio y desvanecer el error.

Sabido es que el hombre no puede ser perfecto, y que por lo tanto á menudo se olvida de lo que es, de lo que se debe á sí mismo, á su familia, y á la sociedad; y que abandonándose á las alternativas horribles de una vida indigna, se arrastra, se enloda y se envilece: lo pierde todo; amistad, hacienda, crédito y honra, y acaba muchas veces en ese lugar terrible, el cadalso.

Los esfuerzos del novelista tienden pues á impedir estas desconsoladoras catástrofes. Se ocupa del hombre vicioso, y desde el momento en que lo presenta en escena, le vamos siguiendo paso á paso en su anómala carrera; le vemos salir del camino de la virtud, que él se empeña en creer un camino deshonesto; vemos como emprende el del vicio, que el toma por una senda alfombrada de flores; vemos como avanza impávido por ella, como va engolfándose, perdiéndose, y acercándose al borde del precipicio; como llega al fin á él, y sin verlo, sin ni siquiera presentirlo, cae en un

abismo del cual probablemente nunca mas podrá salir.

Y dígasenos si en este cuadro hay tambien inmoralidad? ¿hay tambien un lazo que engañe á los incautos?

Para el adolescente es el novelista como para su hijo un padre. Al entrar en el mundo le pinta con vivos colores lo que son los hombres, lo que ha de ellos esperarse, las artes del malvado, las mañas de la cortesana, la astucia del corruptor; previene en fin á aquel niño sin esperiencia, y le arma para que no sea sorprendido y caiga, y no se vea en aquellas terribles situaciones.

En vano es, pues, que espongan lo contrario; en vano es que digan que esto es atentar á la inocencia y destruir tempranamente las ilusiones.

Harto sabe la sociedad que hay inocencias é ilusiones peligrosas; y hartos se sabe tambien que para destruir un error es necesario demostrarlo.

¿Cómo no se contentan pues, los sacerdotes con decirnos: « La heregía es peligrosa! huid de ella? Porque nos descubren sus secretos y sus peligros?....

Pero hablemos de uno de los puntos capitales que han motivado estos artículos. Pasemos á las pruebas, ya que hemos tratado del juicio.

Ya hemos dicho, que los hombres, cuya opinion combatimos, apoyaban la bondad de crítica en el duro juicio que las obras de Sue merecieron de la parte sensata de la sociedad, y en la entusiasta acogida de la ignorante multitud.

Basta leer una obra de Sue, para conocer que no fué esto lo que perdió al famoso novelista.

Sabido es que ningun libro necesita de mas moralidad que la novela, y que debe bastarnos un pensamiento libre para que condenemos la mas sorprendentemente inventada y mejor escrita. Ahora bien, hállese esta cualidad en las obras de Sue? Puede haber un conjunto moral en un libro en que el autor

alaba los mas repugnantes vicios, en que habla del dolor en un language con el que, mas que al consuelo, incita á la desesperacion y al escepticismo, en que hace burla del mismo Dios y habla irónicamente de la Religion?...

La sociedad no podia aplaudir al hombre que la escitaba al vicio, al goce, y al deleite impuros: la sociedad no podia elogiar al escritor que, arrojando una sardónica carcajada al ver á un desgraciado con las manos hácia Dios implorando su auxilio, decia encubiertamente á la sociedad, que el único remedio para la desgracia estaba en la boca de un abismo, en el cañon de una pistola ó en la hoja de un puñal.

En una palabra, Sue vió mucho; pero Sue se olvidó de las palabras que dictaron á un célebre escritor el estudio y conocimiento de la humanidad.

«Si no hubiese Dios, dijo el escritor citado, seria preciso inventarlo.»

El famoso autor de los Misterios de París, repetimos, olvidó, ó no quiso aprovechar esta leccion; y la parte ilustrada de los hombres tuvo que rechazar al que en vez de curar las llagas de la sociedad no hizo mas que recrudecerlas.

Y no obstante, los sábios leyeron con avidez, y estudiaron atentamente sus obras, como si fuesen uno de esos libros de filosofía profunda y de lógica incontestable.

Y es que por las novelas de Sue el hombre de claro entendimiento conoció mas á fondo la enfermedad social; y el hombre mediano se instruyó en las costumbres íntimas de su tiempo.

De ahí los imitadores que tuvo; de ahí las numerosas traducciones de sus obras; de ahí, en fin, su inmensa popularidad. El mundo no le coronó, pero le admiró; y deploró tambien el estravio en que cayera.

Algunos han dicho que si hubiese vivido un siglo despues hubiera recibido aplausos universales: esto no es posible. Dentro de un siglo la clase proletaria estará mas instruida; no correrá por las calles gritando *vivan el infierno y la guillotina*; conocerá mejor sus intereses, y si por entonces aparece otro Sue, ese Sue morirá apenas nacido, por que ya no tendrá hombres ignorantes que aplaudan indistintamente de sus obras lo digno de vituperio ó de alabanza.

No es propio de este lugar decir si los novelistas de costumbres han ó no seguido la via que acabamos de trazar: observemos sin embargo de paso, que pocos hay que al escribir hayan propuesto este objeto, y que asi como han pecado muchos por fantásticos, otros han dejado seducirse por el brillo y resplandor de una fortuna.

Sin embargo, escepciones hay que vindican muy poderosamente la novela de costumbres, podríamos estarnos que probarian á esos críticos que no es el libro, sino el mal uso, lo que merece un juicio severísimo.

LUIS CARRERAS Y LASTORTRAS.

## BUQUES MONSTRUOSOS.

### III.

Federico I amaba á los hombres grandes, su hijo á los grandes hombres. Si Hieron de Siracusa no hizo grandes cosas, á lo menos le gustaban las cosas grandes: y la magnificencia que desplegó en la construccion de templos y otros edificios públicos persiste aun en sus ruinas colosales.

Manifestaba especial aficion á la arquitectura naval; y debemos confesar, haciéndole la debida justicia, que reunia lo útil á lo grandioso; pues la mayor parte de sus enormes navíos destinábanse al transporte de trigos. Uno habia en especial, construido por el famoso carpintero Arquímedes. El monte Etna abasteció de madera en cantidad suficiente para construir sesenta grandes galeras. Al mismo tiempo que Hieron talaba los árboles de las selvas, hacía forjar el hierro necesario, y mandaba en busca de alquitran, cáñamo, cuerdas, lienzo, etc. á todos los puertos de Europa y Africa.

Arquías, (el corintio) era bajo las órdenes de Arquímedes el superintendente de los trabajos (1). El rey mismo iba á ver los arsenales y animaba con su presencia á los trabajadores. Luego que el buque estuvo ya corriente tuvo que botarse al agua; para lo que Arquímedes inventó expresamente una máquina.

Esa construccion tenia tres pisos: los patios estaban enladrillados con pequeñas tejas de varios colores formando mosaicos de admirable labor, que figuraban toda la vida de Homero y varios pasajes de la *Iliada*. El resto era proporcionado. No tratamos de describir todas las salas, templos, baños y estancias en las que se entretiene el escritor griego; diremos tan solo para dar una idea de lo que emitimos, que habia un gimnasio, ó escuela gimnástica, rodeado de jardines cuyas plantas eran regadas por fuentes de agua dulce. Las calles de árboles estaban orilladas de yedra y de vides. El pavimento del salon de Vénus era de ágata; las puertas de marfil, adornado todo con vasos, estátuas, etc. Era la librería de madera, con un dosel que representaba todas las constelaciones visibles, y el estado del firmamento al tiempo de la partida. En el entresuelo hallábase una caballeriza muy ventilada con diez caballos. No nos dice el uso á que estaban estos destinados, solo sí que los cuidaban palafraneros, que habitaban encima y guardaban en abundancia el forraje. La cisterna se hallaba cerca de la proa y era de grande capacidad; además habia un estanque de agua de mar para mantener peces vivos. A cada lado del buque habia dos torrecillas donde se hallaban las

(1) Arquímedes tambien era de Corinto, ciudad que tenia el privilegio de abastecer de arquitectos navales á todos los demás pueblos.

cocinas, hornos, carnicerías y panaderías, etc. Sostenían el puente superior dos líneas de cariátides ó atlantes. Ocho torres fortificadas coronaban el conjunto: dos en cada castillo de popa y proa, dos á babor y estribor. Había encima de estas torres gran cantidad de ballestas, catapultas, y enormes grúas guardadas constantemente por cuatro centinelas, dos arqueros y un ingeniero. Por último, levantábase en medio del puente el terrible ingenio de Arquímedes, capaz de arrojar á la distancia de un estadio una piedra de tres quintales. El escritor se olvidó de señalar la cantidad que de tales proyectiles llevaba el buque y las dimensiones de la *Santa Bárbara*.

Todos los caperolos estaban llenos de máquinas para arrojar piedras, de dardos y garfios para el abordaje. Las grúas de las torres tenían fuerza bastante para levantar fuera del agua una galera comun y luego dejarla caer en el abismo. Tenía el navío cuatro áncoras dos de madera y dos de hierro. Faltábanle tres mástiles: para el de artemon y el de mesana se halló madera en los bosques del Etna; pero en vano buscaron para hacer el palo mayor; hasta que al fin un porquerizo breton encontró un árbol bastante grande para ello en las selvas de Albion: presagio de la futura grandeza marítima de Inglaterra.

A esa ciudad flotante, mayor aun que el arca de Noe, dióse el nombre de *Siracusana*, bien que luego se mudó en el de *Alejandrina*. Servíale de chalupa un hermoso barco, como uno de nuestros buques regulares, acompañándola además un sin número de navíos, barcos pescadores y otros, cuya suma igualaba al monstruoso navío. Toda esa flotante población estaba bajo las órdenes del capitán ó maestre piloto, que hacía justicia por las leyes de Siracusa. El cargamento consistía en trigo, pescado y carnes saladas, aceite y otros géneros en enormes cantidades.

Hízose informar Hieron de la profundidad de todos los puertos, y no habiendo encontrado ninguno que pudiese recibir á la *Alejandrina*, la regaló á Tolomeo, cuyos vasallos eran presa del hambre mas horrible.

Es de suponer que la aduana de Egipto no presentaría ningun obstáculo. Remolcada fué la *Alejandrina* hacia el puerto á cuyo nombre hizo honor, en medio de las aclamaciones del pueblo.

El ateniense Archmelos escribió un poemito sobre el asunto; y Hieron, para recompensarle, le envió á puerto mismo del Pireo mil medidas de candeal.

Hieron era hombre que lo entendía.

Véase por lo descrito como los buques monstruosos de la antigüedad sobrepusieron en magnificencias ya que nó en magnitud, al moderno *Great-Eastern*, del cual nos ocupamos en nuestro primer artículo.

A estas horas esa inmensa ciudad flotante estará fondeada en la rada de Cherburgo, donde, segun un periódico extranjero, debía llegar el 17 y permanecer en ella unos quince días.

## ISAAC NEWTON.

Cuando se pretende dar la medida de la mayor extension de la inteligencia humana, se cita á Newton, sus obras y sus descubrimientos. La nacion que produjo este hombre extraordinario, lo opone con orgullo á todo lo que para las ciencias han hecho los demás pueblos, y reclama en su nombre la mayor parte en el reconocimiento del mundo científico. Galileo se vió perseguido en Italia; Descartes era francés, mas la Francia no supo conservarle. Inglaterra fué mas justa hácia el hombre, cuyo genio contribuía á la ilustracion nacional, pues Newton fué honrado en su patria, la cual tributó los mas brillantes homenajes á su memoria.

En 1642 Galileo acababa de morir: Isaac Newton nació en Woolstrop, perteneciente al condado de Lincoln, para reemplazar al filósofo florentino, continuar sus trabajos y extender y completar sus descubrimientos. Pero este niño que debía realizar tamañas esperanzas, habia nacido tan en extremo endeble que se dudaba que pudiera vivir. Afortunadamente una madre prudente velaba por él y logró salvarle. Su infancia fué feliz y pacífica, aunque no progresó mucho en los primeros estudios á que le dedicaron. Su madre le destinaba á una ocupacion que de ningun modo podia convenirle, pues se reducía á administrar su patrimonio, vigilar el cultivo de las tierras y cuidar de la venta de sus productos. El jóven Newton, dominado por las matemáticas, demostró tan poca aptitud por todo lo demás, que fué preciso dejarle entregar á sus gustos y seguir su vocacion. Así fué que lo enviaron á Cambridge, donde en pocos años hizo casi todos los descubrimientos que le han inmortalizado; esto es, las leyes fundamentales de la astronomía física, la descomposicion de la luz y el cálculo de las flujiones.

En 1665 fué nombrado profesor en Cambridge; pero como al año siguiente la peste asolara aquella poblacion, se retiró á su posesion de Woolstrop, donde continuó los trabajos científicos. Mas tarde pudo regresar á Cambridge y encargarse nuevamente de la enseñanza. En 1672 la Sociedad Real de Londres le confirió el título de socio de la misma, y desde esta época sus memorias sobre la óptica se publicaron en las *Transacciones filosóficas*. Pero siendo nuevas sus doctrinas no dejaron de ser acogidas en todas partes con una oposicion que alguna vez fué espresada hasta con acritud, de suerte que Newton estuvo muy cerca de condenar á la oscuridad todos sus trabajos, toda vez que estos eran un motivo de discordia entre los sabios, *no queriendo, decia, exponerse á perder un bien tan real como la tranquilidad, para correr tras una sombra*. Cuando publicó una de sus principales obras, titulada: *Principios matemáticos de la filosofía natural*, previó tambien las cuestiones que se suscitarían, y decia al astrónomo Halley: «La filosofía es una señora muy quisquillosa, y á menos que uno no haya de debatir nunca algo con ella, es muy difícil evitar que no le promueva mas de una causa.»

Sin embargo de que la necesidad de vivir lejos de las pasiones humanas fuese una de las mas imperiosas que Newton pudiera tener, con todo sabia resistirla en caso necesario y así mismo encargarse de alguna comision política. En 1688 la Universidad de Cambridge le cometió la defensa de sus derechos contra ciertas pretensiones de Jacobo II, y fué nombrado miembro del Parlamento. En 1695 le nombraron conservador y en 1699 Director de las Casas de moneda de Inglaterra. Entonces dejó su cátedra de Cambridge y se entregó enteramente á sus nuevas funciones. Sin embargo la Universidad á la que habia servido con tanto celo como buen éxito logró que siguiera siendo su diputado en la cámara de los comunes. Desde el año 1703 hasta su muerte, acaecida en 1727,

la Sociedad Real de Londres le reeligió cada año para el cargo de Presidente de la misma. En 1705 había sido ennoblecido y hecho caballero. Por fin, sus últimos años fueron todavía útiles á las ciencias, aunque la Direccion de las Casas de moneda absorbiese un tiempo que las producciones del genio reclamaban todo entero. Cuando este hombre extraordinario dejó de existir, toda la nacion sintió dolorosamente la pérdida que acababa de experimentar.

Su cuerpo fué espuesto sobre un catafalco en la sala de Jerusalem, sitio de donde son llevados al lugar de su sepultura las personas del mas elevado rango y algunas veces hasta las que han ceñido la corona; y cuando fué conducido á la Abadía de Westminster sostenian las gasas del féretro el Lord Gran Canciller, los Duques de Montrose y de Roxburgh, y los Condes de Pembroke, de Sussex y de Maclesfield.

Parece que el alma sublime de Newton nunca tuvo participacion en las flaquezas de la humanidad. Él ha consagrado con la autoridad de su nombre ese pensamiento que frecuentemente se olvida: «Si llegamos á perfeccionar las ciencias, podremos esperar que perfeccionaremos tambien la moral, sin la cual el saber no es mas que un nombre vano.» Newton percibía de una sola mirada el resultado de un análisis por complicado que fuera. Cuando Juan Bernonilli propuso á los geómetras de su época el famoso problema de la curva, de la mayor velocidad descendiendo un cuerpo entre dos puntos, ninguno lo resolvió completamente, escepto Newton que se limitó á escribir sin darse á conocer: *La curva de que se trata es una cicloide que pasa por los dos puntos dados.*

Después de la muerte de Newton Inglaterra perdió el cetro de las matemáticas sublimes: la Francia tuvo á Clairaut y á d'Alembert; la Italia produjo á Lagrange; La Suiza habia visto nacer á los Bernolini y tambien al laborioso Euler. Pero todos estos ilustres geómetras del continente eran la posteridad del inmortal inglés, porque este fué su maestro y su guia; y como lo ha dicho muy bien Condorcet, discípulo de d'Alembert y por consiguiente de Newton: «Los verdaderos ascendientes de un hombre de talento son los maestros que le han precedido en la carrera, y sus legitimos descendientes los discípulos que ha formado.»

T. del francés por M. LL. Y A.

## LAS DOS ROSAS.

(ALEGORÍA.)

Mas risueña y lozana  
Que hermosa jóven, que en los quince frisa,  
Rompió el boton, y perfumó la brisa  
Una rosa temprana,  
Con el primer albor de la mañana.  
Y viéndose tan bella,  
Después de contemplarse vanidosa  
En el cristal sereno de una fuente,  
Dijo á otra pobre rosa,  
Que estaba junto á ella  
Respirando el ambiente,  
Aunque mística y menguada,  
Por los tardíos hielos arrugada:  
«¿Qué haces aquí, mezquina?  
No te abochornas de ocupar un trono  
Reservado á mi gracia peregrina?  
—Ni orgullo, ni vergüenza,  
Contestó la aludida en flébil tono,—  
Siento al vivir en mi nativo suelo;

Pero si hallo un consuelo  
En saber con certeza,  
Que la falta de galas y hermosura,  
Con que á tí te dotó naturaleza,  
Hará que muera sosegada y pura  
Donde mismo nací por mi ventura.

—Pequeña es tu ambicion, flor miserable!

—Pero es segura y de virtud dechado.

—Y qué, menos estable

será la duracion de mi reinado?

¿Qué tu virtud forzada

Vale, con mi belleza comparada?

—Mucho, ¡ay de tí! la vanidad te aqueja...

Dijo á la niña flor la flor mas vieja.—

Quedó en esto el coloquio interrumpido

Por codiciosa abeja,

Que con sordo zumbido,

Y agradable murmullo,

Lisonjeó á la hermosa:

Esta esponjó su virginal capullo;

Y en el purpúreo seno penetrando

El insecto, libó la miel sabrosa,

Y escapóse volando.

Dió la rosa un suspiro lastimero,

Que, aunque tarde, su daño conocia:

Oyólo el jardinero,

Y viendo la frescura encantadora

De la tierna beldad, que así gemia,

Su mano tosca osado

Puso en la del vergel reina y señora,

Y la bajó del trono regalado,

Para llevarla al público mercado.

Entonces, una voz tenue y doliente,

Que el aura repitió murmuradora,

Clamó: «Ay de tí!... Marchita va tu frente!..»

Y otra voz mas lejana

Respondió tristemente,

«Con Dios te queda, mi feliz hermana!»

FRANCISCO J. ORELLANA.

## ¡POBRE MARÍA!

I.

No muy lejos del Guadiana hay un pueblecillo; en aquel pueblecillo habitaba no ha muchos años una jóven que se llamaba María.

Muerto su padre en la guerra, vivía sola al lado de su madre á quien adoraba, y de quien era único consuelo.

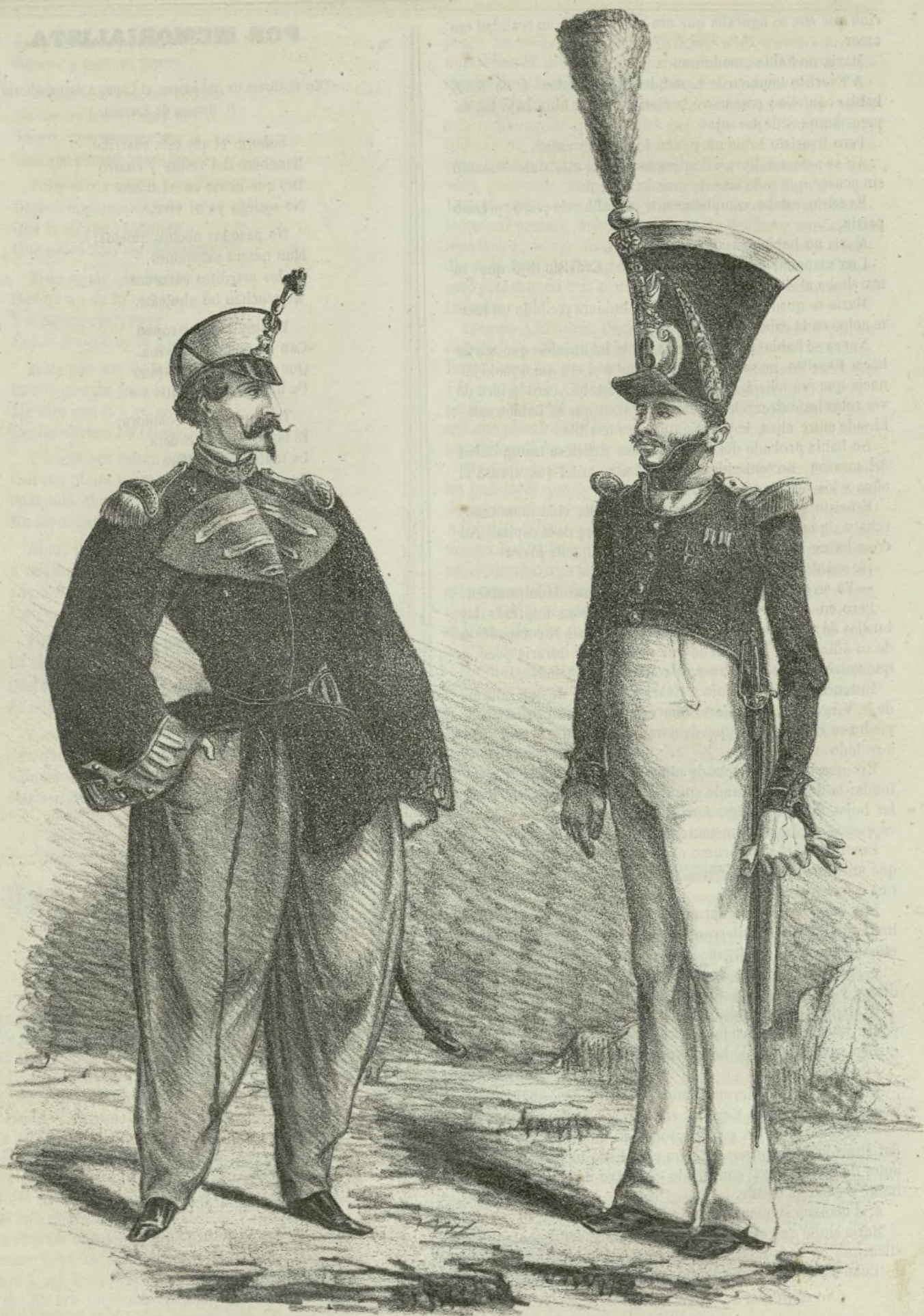
Un dia vieron entrar á un jóven pálido y delgado que les suplicó si le permitian pasar un poco tiempo en su casa, pues estaba enfermo, le agradaba el país y no queria ir á ninguna posada.

La madre de María viéndolo tan jóven y al parecer presa de amargos sufrimientos, accedió gustosa y le dijo que podía quedarse.

El jóven mandó traer su equipaje y se instaló en la mejor habitacion que dominaba toda la campiña.

El jóven, que se llamaba Evaristo, parecia tan bueno y tan amable, que pronto se grangeó el cariño de todos.

María lo cuidaba como habría hecho con un hermano, es decir, sin temor, sin reserva, sin falso pudor, sin pensar siquiera que era un hombre. Sentía hacia él una cierta inclina-



1859.

EJERCITO ESPAÑOL.

1830.

cion que ella se figuraba que era cariño, pero en realidad era amor.

María no había amado nunca.

A Evaristo también le agradaba mucho estar á su lado, hablar con ella y pasearse á la claridad de la luna bajo los espesos bosques de naranjos.

Pero Evaristo sabía muy bien lo que era amar.

Así se pasaron días, y después meses, en este dulce encanto sin pensar que todo en este mundo tiene fin.

Evaristo estaba completamente restablecido; era preciso partir.

María no había pensado en eso jamás.

Una mañana, durante el almuerzo, Evaristo dijo que se marchaba al día siguiente.

María se quedó aturdida como si hubiera recibido un fuerte golpe en la cabeza.

Nunca se había pedido cuenta de la inclinación que sentía hacia Evaristo, no sabía si era amistad ó si era amor; solo conocía que era feliz á su lado y eso la bastaba. Pero la idea de ver rotas las dulces relaciones del corazón que se habían establecido entre ellos, le parecía una cosa terrible.

No había probado del amor sino esa deliciosa tranquilidad del corazón, no tenía idea de esa fiebre cruel que abrasa el alma y los sentidos.

Evaristo se empezaba á cansar de aquella vida monótona; echaba de menos la agitación y los placeres de la capital. No creía haber hecho nada malo amando á aquella jóven:

¡A cuántas no había amado!

—Ya se consolará, decía, otras se han consolado también.

Pero en el rostro de la pobre María se veían impresas las huellas de un dolor tan profundo, que Evaristo se compadeció de su aflicción, y le prometió que su ausencia duraría poco, y que volvería pronto para no separarse de ella jamás.

Entonces María condujo á Evaristo delante de una imagen de la Virgen de los Dolores que estaba sobre un pedestal de piedra en medio del bosque de naranjos, y lo hizo arrodillarse á su lado.

Era una hermosa noche de otoño, pura, tranquila y profunda: la luna, deslizándose sus argentinos rayos á través de las hojas de los árboles, formaba en el suelo mil variados y caprichosos dibujos, semejantes á los de un rico tapiz oriental.

Una brisa tan suave como el aliento de los querubines y que apenas agitaba las flores, murmuraba á sus oídos cual una celestial armonía.

Los dos jóvenes guardaron por algunos instantes silencio, hasta que María lo interrumpió exclamando con las manos estendidas hacia la virgen:

—¿Me juras, delante de esta imagen de la madre del Redentor y madre nuestra, que volverás?

Evaristo se estremeció; pero conociendo que ya no era tiempo de retroceder, estendió las manos á su vez y dijo con voz que en vano trataba de hacer tranquila:

—¡Lo juro!

Entonces María se levantó, cogió un ramo de azahar, lo depositó á los pies de la Virgen y exclamó con tono solemne.

—Pues bien, voy á guardar sobre mi corazón este ramo del símbolo de la pureza que ha escuchado tu juramento, si antes de que se haya convertido en polvo no has vuelto, yo habré dejado de existir.

A la mañana siguiente partió Evaristo.

María sintió que el corazón se le arrancaba del pecho, entró silenciosa en su habitación y se arrojó sobre una silla.

¡Cuán desierta le pareció entonces aquella habitación!

(Se continuará.)

JOSÉ MARÍA CUENCA DE LUCHERINI.  
(Madrid.)

## POR MEMORIALISTA.

(En el album de mi amigo el Capitán de caballería  
D. Ramon de Zarralde.)

Señora: el que esta suscribe  
Ranchero del veinte y cuatro  
Des que la vió en el tiatro  
No sosiega ya ni vive.

No paso las noches quietas;  
Man nascio sabañones;  
De los marditos carzones  
Me pinchan las ahujetas.

Y estoy tan enjaropao  
Con su memoria divina  
Que parezco ya la espina  
De un pez de mar disecao.

Too en usté me enamora;  
El tambalea de cadera;  
La mata de cabellera  
Ensortijáa por la prora:

Esa sal que diez manolas  
Lan llevao de su cuenta  
Y esa boca en que hay pimienta  
Para ochenta cacerolas.

Pues y el mirar! ni una bala  
Entra con mas inteincion;  
Y las manos! churrú! son  
Manos de día de gala!

Cuerpecillo de escopeta,  
Pechera de raso fino,  
El platicar tan endino  
Como toque de retreta.

Y en fin toa su figura  
Parece una estampa de esas  
Que las familias francesas  
Llaman á la *meniatura*.

Estoy malo de cuidao;  
Hoy ma reñio el sargento  
Porque le llené de ungüento  
Un trozo de pan tostao;

Y entre las mil distraiciones  
Que El Amor ma hace pasar  
Cuenta usté la de guisar  
Los nabos sin cañamones!

No soy nengun comendante  
Para salirme de apuros  
Diciendo: *ahí van cuatro duros*  
*Casémonos y adelante.*

Pero sirvo como fiel,  
Gano ocho cuartos diarios,  
Caa día, y los salarios  
Del capellan y el furriel.

Tengo una cruz pensioná  
Con cinco riales al mes,  
Mensuales, y dempues  
Las sisas de la ensalá,

Si mos viene otro embarazo  
De la Reina y hay ascenso

Estoy resolido y pienso  
Ofrecer á usted mi brazo.

Cuento con que esa boquita  
No me ira á decir que no....  
Salero, que ya oigo yo  
Como la yaman ¡mamiá!

Porque con usted espero  
Darle á la patria soldaos  
Que la sirvan, á puños...  
Que eso es muy de cabayero:

Y no se me olvida á mi  
Que he sido de la carrera  
Y si no usé charretera  
Fué... porque no la querí.

Basta por hoy de trasiego,  
Que el que me yeva la pluma  
Me dice que él y yo en suma  
Hemos allenao un pliego.

Y á usted que estará ocupáa  
Con sus platos y sus cosas  
Poniendo glosas y glosas  
Me espongo á la fastidiá.

Abur, pues, señá Manuela;  
Y respóngame, por Cristo,  
¿Ardiendo yo como un misto  
Usted no será pajuela?

Tira, paloma; al correo  
La contestacion que pido  
Que dentro aquí te envido  
El sello para el franqueo.

Y esperando las cadenas  
Con que tu amor me de unir  
Sabrá constante vivir  
*Pascual Moreno de penas.*

MODESTO LLORENS.

## UNA MALDICION.

(VÉANSE LOS DOS NÚMEROS ANTERIORES.)

### III.

Habíanse pasado dos años, durante los cuales la maldicion de el padre habia pesado sobre la cabeza de su culpada hija. Victor, que al principio habia confiado tanto en la influencia política del general, habia hecho los mayores esfuerzos para que le perdonase su seducccion; pero todo fué inútil. Demasiado herido estaba el corazon del padre para que pudiese perdonarle: la soledad en que vivia le exasperaba todavía mas; y cuando veia perdida su felicidad, no podia olvidar que Victor era la causa de sus penas. A veces el amor paternal abogaba en favor de su pobre hija á quien dejaba abandonada; pero el desprecio con que miraba á su yerno no permitia que entrase en su corazon ningun otro afecto; y como su ánimo era castigar, conservaba su inflexible severidad; por lo que se negó siempre á ver á sus dos hijos. En fin, así que Victor se convenció de que era imposible toda reconciliacion, se quitó la mascarilla, y la infeliz Ondina empezó á experimentar sus terribles resultados. En efecto, se alejó de ella, entregándose á las orgías de que hacia algun tiempo se habia separado. El

juego, las mugeres y los amigos depravados, que siempre son numerosos al lado del disipador, acabaron de destruir los cortos residuos de sus bienes y el dote de su esposa.

Ondina afligida á un mismo tiempo por la cólera de su padre y la indiferencia, ó quizá diré mejor, el odio de su marido, hubiera sin duda sido victima de su dolor, si un sentimiento puro y santo no la hubiera hecho tener todavía apego á la vida, pues tenia la esperanza de ser madre: pero antes que Dios le enviase este celestial consuelo hubieron de acometerla nuevos pesares. Victor abrumado de deudas y perdida su reputacion, se vió obligado para salvar su libertad á abandonar la Francia y á buscar un asilo en Inglaterra, á donde pasó arrastrando tras sí una muger desolada, la miseria y la infamia.

Llegado á Londres, desplegó un lujo extraordinario que no dejarían de extrañar los que conocian á fondo su situacion. Desde luego franqueó su casa á los jugadores ricos, atrevidos é incorregibles. Al principio tuvo alguna suerte en el juego... pero, ¿como podia tenerla el hombre que echó todos los bienes que poseia en la boca voraz de la hidra, y que para recuperar lo perdido emplea cualquier medio?

Mucho tiempo no podia durar semejante estado de cosas; los jugadores que perdian se admiraban de ver una suerte siempre contraria, y de la preocupacion pasaron á la sospecha. Advirtiéndolo Victor y tuvo que desistir á lo menos por algun tiempo de su odiosa industria. Ondina le veia muy pocas veces, y sin embargo con los ojos todavía colorados por las lágrimas que habia derramado, y avergonzada por el papel que hacia, debia presentarse en la sala los dias de concurrencia aparentando una sonrisa que venia muy mal á su rostro pálido y ajado.

No obstante llegó el momento en que hubo de tener fuerza, valor y resignacion: ya era madre y tenia un hijo á quien amar, un hijo en quien se reconcentraban todos los santos afectos que encierra el corazon de una muger. A este niño no cesaba de colmarle de caricias y de lágrimas llegando á creer que la cólera de Dios se aplacaría con este primer beneficio; y creció su esperanza hasta el punto de figurarse un mejor porvenir.

(Se continuará.)

## CRÓNICA GENERAL.

**Teatro Principal.**—Asistimos á la primera representacion del drama, ó lo que se quiera, titulado *Olimpia*, y, como ya lo hemos manifestado en otras ocasiones, sentimos vivamente que la *Perla* del Teatro español se haya limitado á lucir sus galas en esos dramones estupendos que nos vienen de allende el Pirineo.

¿No cuenta nuestro repertorio con obras de mérito no escaso, para que tan á menudo se haya de recurrir al Teatro francés?

Deseamos que las Empresas en general dispensen mas proteccion á la literatura dramática española.

La famosa *Olimpia* anunciada á son de bombo y platillos dejó enteramente chasqueada á la numerosa concurrencia que desafiando lo sofocante de la estacion, acudió presurosa á favorecer el beneficio de D. Juan Catalina; pues á pesar de los esfuerzos de todos los actores, salvo alguno que no estaba de acuerdo con su memoria, no pudo salvarse el drama de un naufragio inevitable.

**Bien venido.**—Se halla en esta Capital el conocido y jóven escritor valenciano D. Alejandro Buchaca y Freire, quien nos ha honrado con su amistad é ilustrada colaboracion.

**Pues iremos.**—El jueves tendrá efecto una novillada dada por unos jóvenes aficionados, á beneficio de la casa de Maternidad y Expósitos, aplaudimos la idea y esperamos será cosa de ver.

**Cuestion del dia.**—Algunos teatros en Francia han suspendido sus funciones por el excesivo calor que se experimenta. En los Estados-Unidos muchos coliseos se han visto obligados á cerrar sus puertas á causa de los mosquitos, y el teatro de Louisville en Kentucky ha tenido que cerrarse mas que de prisa con motivo tambien de una nube de insectos que invade la Capital é impide toda clase de reuniones.

## MISCELÁNEA.

### Gran baile en Tudela.

Un amigo de Navarra nos refiere el siguiente hecho, que no deja de ser curioso y original.

Anuncióse al público de Tudela que en la noche del 26 del pasado Julio, se daría un gran baile en el Teatro. El precio de entrada fijado en los carteles era el de 4 rs. y los palcos 8, sin que hubiese otra advertencia ni prevencion alguna; pero es el caso que al entrar en el gran salon, tamaño como una lancha de pescar, los concurrentes, á guisa de género extranjero en aduanas, veíanse reconocidos por un municipal encargado de vigilar la parte trasera del público, y el que por su desgracia no llevaba frac ó levita, era considerado de ilícito comercio y separado del salon, á pesar de haber pagado los derechos de entrada fijados en el arancel vigente.

Varios jóvenes, como era natural se dirigieron á la presidencia:

LOS JÓVENES.—Señor Presidente, quisiéramos saber porque no podemos bailar, despues de haber dado nuestro dinero.

EL PRESIDENTE.—Porque van ustedes con chaqueta.

LOS JÓVENES.—El cartel no previene el traje que se debe vestir, y solo si que el que pague 4 rs. puede entrar; y como nosotros los hemos desembolsado venimos á suplicar á V. S. se sirva disponer de que podamos divertirnos libremente sin que persona alguna nos sobe ni manosee nuestros cuartos traseros.

EL PRESIDENTE.—Podian ustedes comprender que á un gran baile no se va sino con levita.

LOS JÓVENES.—Pero Señor Presidente, es que hasta ahora no hemos visto nada de grande sino la disposicion de V. S.

EL PRESIDENTE.—Ustedes faltan el respeto á mi autoridad.

LOS JÓVENES.—No Señor, solo si queremos que se nos respete la nuestra.

EL PRESIDENTE.—Menos palabras; ustedes no bailarán.

LOS JÓVENES.—Pero permítanos usía y su autoridad que digamos á la autoridad de usía que eso es robar al público.

EL PRESIDENTE.—Como se entiende?... Vayan ustedes noramala. El Tío *Cazolicas* les entregará á ustedes los cuatro reales.

LOS JÓVENES.—Pero señor Presidente...

EL PRESIDENTE.—Silencio!... Fuera!...

LOS JÓVENES.—Viva la libertad!... Viva!...—y se fueron al Tío *Cazolicas*, que era el recaudador, para cobrar su importe.

Como habia varios forasteros, los mas decididos amantes de Terpsicore, apelaron al grande pero único recurso que les quedaba, de pedir prestada la levita al primer afortunado

mortal que con ella entrase. No se hizo mucho de esperar, y el caballero N. Z. tuvo la fina galantería de ofrecer su levita á veinte distintos jóvenes que se entregaron á los placeres de la danza. Pueden juzgar nuestros lectores como estaria la infeliz levita despues de sufrir el manoseo y restregamiento de cuarenta personas (los bailadores y sus parejas) mayormente en estos tiempos que se suda á mares. Pero á pesar del deterioro que sufría su prenda de vestir, el dueño de ella mostrábase digno defensor de la causa popular, y retirado á un ángulo del salon presenciaba en mangas de camisa, el entusiasmo de un pueblo que acababa de salvar tal vez de un terrible precipicio, con una determinacion digna de un Napoleon I.

Otro si; el señor revisor de las posterioridades, estuvo encargado despues de prohibir que se bailara con la cabeza cubierta, medida adoptada, segun tenemos entendido, por la Junta de Sanidad de la Provincia, pero como todo estaba metódicamente previsto, no se hallaba guarda-ropia, ni cosa que lo pareciera, y los pacientes navarros hacían sus sombreros y gorras, en un rincon de el *vastísimo* salon de baile, formando un enorme promontorio el cual vigilaba el señor municipal, y segun nos han manifestado con una caña cuidaba de ir colocándolos en orden cuando alguno se deslizaba del monton.

El *Gran baile de Tudela* formará época en los fastos de Navarra, y celebramos la cordura de sus asistentes, la resolucion heroica del caballero N. Z. como la galanteria del señor Presidente y oficiosidad notoria del municipal encargado del decoro y compustura del citado baile.

## Epigrama.

Un mes ha casó Gregorio  
Con una vieja opulenta,  
Y la pobre se lamenta  
De ver su desdén notorio;  
—No dudes, le contestó,  
Que miro en ti *mi tesoro*  
Y cada vez mas adoro  
Lo que de ti me prendó.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

## Charada.

Mi *primera* es nna letra,  
Y con esta y la *segunda*  
Añadiéndole una s,  
Otra letra se pronuncia.  
Se encuentra *primera* y *cuarta*  
De una rueda en la cintura.  
La *primera*, y la siguiente,  
Y con la *tercera* adjunta,  
Bien lo quiera ó no lo quiera  
El soldado lo ejecuta  
Solito, porque no tiene  
Lo que *tercia* y *cuarta* anuncian  
Para ayudarlo y llevarle  
Las cuatro sílabas juntas.—

## Solucion á la del número anterior.

PAN-TE-RA.

Por lo no firmado, Nilo Maria Fabra, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.